

Un perfil de Hernán Casciari

Por Juan Ignacio Cuccarese

“Excelente vivienda para huéspedes con propensión al infarto de miocardio. La zona posee comunicación directa con los mejores hospitales de Montevideo. Los anfitriones, Javier y Alejandra, se convierten al instante en ángeles de la guarda y te salvan la vida sin conocerte. Te llevan muy rápido al hospital, en su propio coche, mientras te estás muriendo y después se quedan en la sala de espera hasta que los médicos te ponen un bypass. No permiten que caigas en depresión ni que te sientas solo, te traen libros para que leas y además no te quieren cobrar los días que te quedás de más en su casa. ¡Muy recomendable!” - Hernán Casciari, reseña en AirBnb¹.

Hay cientos de textos escritos por Hernán Casciari que podrían servir para conocer al autor a partir de su propia pluma. Sin embargo, ninguno de ellos podría ser tan certero con su caracterización como lo es la reseña escrita por el propio Casciari en la plataforma de alquileres *AirBnb*. Allí combina una dosis de humor sarcástico y un tanto oscuro con su estilo de escritura coloquial, y con eso basta y sobra para entender cómo es Hernán.

En pleno diciembre de 2015, mientras se recuperaba de un infarto en una sala de cuidados intensivos del Hospital de Clínicas, Casciari realizaba -dictado mediante- su evaluación de los anfitriones que lo habían hospedado en Montevideo (Uruguay) durante sus vacaciones. Apenas unos días atrás, el autor había estado al borde de la muerte. Aun así, y en medio de este contexto tan caótico como pintoresco, nada le impidió al autor dejar su impronta en la reseña. Lo que no sabía, es que también estaba dejando atrás al viejo Hernán para darle paso a una nueva etapa.

Hernán Casciari, o al menos ese primer Casciari, nació en 1971 en Mercedes, provincia de Buenos Aires. Es fundador de la Editorial Orsai, director y editor de la revista homónima (y de su edición infantil *Bonsai*), y autor de innumerables relatos. Es también un férreo defensor de la autogestión, un camino que comenzó a recorrer en el 2010 cuando renunció a varias editoriales y trabajos en periódicos y comenzó a publicar la revista Orsai en formato papel y libre de publicidad, con un sello independiente. Y aún así, nada de esto lo define del todo. El otro Hernán, el que hoy conocemos, nació el 6 de diciembre de 2015 en Montevideo. Pero no nos adelantemos.

¹ <https://twitter.com/casciari/status/675396694188679168>

La obra de Casciari puede dividirse en dos etapas. Una, la del preinfarto, estuvo signada por un crecimiento apabullante desde el éxito arrollador de *“Más respeto que soy tu madre”*² (escrita en 2005 y llevada al teatro por Gasalla en 2009 con más de un millón de espectadores y cientos de premios) hasta el particular fenómeno de comunidad que se formó alrededor del blog Orsai y sus lectores.

Hernán es un gran escritor que, en ese entonces, integraba parcialmente la categoría “de nicho”: lo conocían los seguidores de su blog, el cual mantiene desde 2003, o algún ávido lector; pero no fue hasta 2011 que su apellido se comenzó a replicar con mucha más fuerza. En el período que abarcó desde 2011 hasta 2015, su obra se masificó: además de lanzar Orsai en papel, comenzó a sumar diversas columnas radiales en Vorterix y Metro, leer cuentos en Telefé y trabajar con obras de teatro y giras por el país.

Sin embargo, hubo una especie de desgaste de aquel Casciari, un episodio que ya le había ocurrido tiempo atrás: según comentó en su libro *“Charlas con mi hemisferio derecho”*³, uno de sus peores bloqueos literarios había tenido lugar en 1999, cuando no logró redactar a gusto durante más de seis meses. Acá parecía ser otra la cuestión: había material, lo que no parecía estar funcionando a pleno era el propio autor. Como explicó Hernán en uno de sus textos, entre sus 30 y sus 40 años publicó más de quinientos relatos, que fueron compilados, subidos, leídos e interpretados hasta el hartazgo. Y en un momento, entró en un espiral de repetición constante, o al menos así lo advirtieron algunos lectores, que dejaban sus opiniones en el blog y en las redes. Los posteos de la web traían links viejos, los relatos en las radios eran los mismos, pero con alguna variante, y en contraposición a esto las historias nuevas eran cada vez más espaciadas en el tiempo.

Pero llegó el quiebre. Como si de un *“Deus ex machina”* se tratara, una situación ajena a lo literario llegó para dividir la vida de Casciari en dos etapas. Aquel infarto de miocardio en diciembre de 2015 lo tuvo al borde de la muerte, y desde ese día su trabajo se modificó para siempre. El primer cambio sustancial fue la mudanza: dejó Barcelona, donde estaba radicado desde el 2000, y se mudó a Buenos Aires. Ya en el país, su producción creció nuevamente a un ritmo irrefrenable, ahora también signada por una frescura necesaria y un componente autocrítico muy interesante. De hecho, en su libro *“El mejor infarto de mi vida”*⁴, cierra con una fe de erratas titulada *“Me hago cargo”*⁵ en la que hace un breve revisionismo de componentes machistas en sus textos y explica cómo procederá de ahora en más con el tema; algo que tiempo atrás era cuanto menos impensado.

² 2005, Editorial Orsai. Disponible en https://drive.google.com/file/d/1HirbtMhi4ESfnPS-zeb16XeIGtUg_zf/view.

³ 2011, Editorial Orsai. Disponible en <https://drive.google.com/file/d/1yF5-Olj9UokLsNWkB6MxVm07Y60vC8Je/view>.

⁴ 2017, Editorial Orsai. Disponible en <https://drive.google.com/file/d/1v1otEgKZEFuah1TEnmvXxOBkhjNjKCb/view>.

⁵ Disponible en https://amsafe.org.ar/wp-content/uploads/PDFs/2017_8M/Me_hago_cargo.pdf.

Casciari, o al menos éste Casciari, dejó su faceta de editor-escritor para convertirse en una especie de empresario-referente de la autogestión. En enero de este año, Hernán fundó la “Comunidad Orsai”, un proyecto titánico que tiene sede física en Mercedes y que se transformó en una organización sin fines de lucro que tiene el objetivo de *“premiar proyectos, becar estudiantes, crear concursos, organizar congresos y financiar investigaciones sobre el único tema que nos importa desde hace veinte años: contar historias”*⁶.

Al igual que en su primer período, este nuevo Casciari tiene la misión de aportar su granito de arena al mundo de la literatura, pero ahora lo hace desde una posición mucho más influyente: ya no se percibe únicamente como autor. Ahora, Hernán toma la responsabilidad del espacio que creó hace más de 17 años bajo el nombre *Orsai* y que superó cualquier tipo de frontera imaginaria que pudiera haber tenido en sus comienzos. Y lo hace con las mismas características que hace rato caracterizan su proyecto: sin publicidad, sin intermediarios, sin “muchas manos en el plato”.

*“Pienso, de verdad, que el infarto fue lo mejor que me pudo haber pasado. ¿Viste que todos los 31 de diciembre a la noche tenés ciertas promesas internas para vos mismo? Un infarto es como un 31 a la noche, pero bestia. Un infarto es un 31 en serio: las promesas se tienen que cumplir sí o sí. Todos los 31 decimos lo que vamos a hacer durante el año que comienza. Decimos siempre lo mismo: que vamos a encarar una dieta, que vamos a dejar de fumar y que vamos a empezar a hacer actividad física. El infarto tiene una fuerza colosal: si no te morís es bárbaro”*⁷, explicó Casciari durante una entrevista con el periódico El Barrio de Uruguay. En esa misma nota, el autor asegura que *“estoy viviendo la vida del que hubiera sido yo si no me hubiera ido a España en el 2000”*, algo que deja en claro la importancia que tuvo para él este evento como símbolo de reconversión.

Casciari ya no es un escritor. O al menos no es únicamente eso. Desde aquel infarto, y en solo seis años, Hernán se transformó en una referencia ineludible de la literatura hispanohablante comprendida como un fenómeno más allá de lo que pasa dentro de las páginas de un libro. Si bien siempre cedió espacio a “los nuevos” en sus proyectos, el autor solía ser una parte más de esa amalgama entre consagrados y joyitas que convergían en *Orsai*. Ya no.

El ascenso meteórico de este nuevo Casciari lo llevó de ser un “busca” de la literatura a erigirse en un rol protagónico como mensajero de lo que antes parecía un imposible: todos podemos escribir, y todos podemos encontrar un lugar en el que nuestros textos despeguen, sea *Orsai* o sea un camino propio.

⁶ Disponible en <https://comunidadorsai.org/novedades/piedra-fundamental>.

⁷ Disponible en <https://periodicoelbarrio.com.ar/herman-casciari-el-infarto-fue-lo-mejor-que-me-pudo-haber-pasado/>.